

Frete libertario

Madrid,
24 de agosto
de 1937

Número 269

editado por el comité de defensa confederal --:-- --:-- región centro

YA QUE QUIEREN QUE SE HABLE DE ARAGON...

Desde Bolea a Albarracín no tienen nada que hacer los Bagdoglios

La Prensa leninista está muy interesada en que se hable de Aragón. Los fotógrafos al servicio de la III Internacional no hacen más que captar gestos de campesinos aragoneses, en los que malamente disimulan una alegría que en verdad no sienten. Si acaso, parecen estar contentos los antiguos propietarios de las tierras, porque creen llegado el momento de implantar de nuevo la explotación del hombre por el hombre. Los que siguieron la doctrina colectivista, en tiempos ensalzada por los comunistas, de que "la tierra es para los que la trabajan", esos no aparecen en las fotos, en serie, que vienen publicando los periódicos antitrotskistas, antianarquistas, anti, todo lo que suponga liberación del proletariado.

Por lo visto ha llegado el momento de hablar de Aragón. Y pasamos a analizar los prolegómenos de la "liberación de Aragón" por no nos interesa saber qué fuerzas, ni qué partidos proletarios.

ARAGON NO SERA NUNCA ABISINIA.

Recordamos la fruición con que los periódicos que se editaban antes del movimiento transformador de España en las imprentas de "El Debate" y "Ya", acogieron la invasión italiana sobre Etiopía. Según los que inspiraban aquellos órganos reaccionarios y clericales, la Nación, secularmente independiente, iba a ser liberada a fuerza de aviones "Fiats", "Camisas Negras" y "Flechas, más negras aún", que mandaba el tristemente célebre Bagdoglio. En torno a la invasión italiana se ha pretendido sembrar el descrédito de los países agrupados en Ginebra, y en la práctica se llegó a conseguir la "liberación" de Abisinia.

Los pobres héroes de la independencia de Abisinia no han tenido siquiera la solidaridad de los pueblos que se llaman libres. Su representante, traicionando a su pueblo, huyó con las joyas que había logrado acumular y los efectivos de su nación. Pero las víctimas inmoladas quedan sin vengar. De nada han valido las campañas de los escritores libres. Abisinia ha sido "liberada"...

Ahora se habla de "liberar" Aragón. ¿De qué y de quién? ¡Ah! Pues de sus legítimos dueños. Del pueblo aragonés, que se alzó contra la burguesía y contra los terratenientes e implantó un régimen

colectivista capaz de hacer la felicidad de las generaciones venideras.

Y esta liberación ha sido producto de la audacia de cierto Bagdoglio, que cayó sobre Aragón, atropellando toda la obra libertaria, saltándose las disposiciones oficiales y anulando la autoridad naciente de su nuevo gobernador militar.

Los mismos terroristas que trataron de aplastar el movimiento libertario en Castilla han sido desplazados a Aragón, y al socaire de cierto cambio de Gobierno, han empleado la fuerza bruta para "liberar" lo que ya estaba liberado. Bagdoglio bis creyó que Aragón era Abisinia y empleó los mismos métodos que el "duce" indicó para la "pacificación" de Abisinia.

Pero los resultantes no pueden ser los mismos. Los que fracasaron en Toledo, en toda Castilla, tendrán forzosamente que fracasar también en los campos aragoneses. ¡Aragón no es Abisinia!

EL DESMAN SUSTITUYE A LA PONDERACION.

Todo el mundo sabe, y al decir el mundo nos referimos a los que han visitado en distintas épocas los frentes y la retaguardia aragonesa, que allí se había hecho la verdadera Revolución. Pese a los sabotajes cometidos con los luchadores, con el pueblo en armas, las milicias que salieron con Durruti de Cataluña, llegaron a las puertas mismas de Huesca, de Zaragoza y de Teruel, sin que el enemigo lograra reconquistar ninguna de las posiciones logradas. Un poco de apoyo en las altas esferas y el panorama de la guerra hubiera cambiado para la España antifascista de una manera radical. Pero... en principio por odios sectarios y más tarde por especulación política, lo cierto es que esta realidad no se ha logrado, pese al heroísmo de los anarquistas que se entregaron a la lucha en el frente de Aragón.

Y cuando la Organización confederal, a quien se debe todo lo bueno que han producido estos frentes, pudo haberse ocurrido implantar un régimen totalitario, consciente del momento histórico que vivimos, dió paso a los demás sectores antifascistas en el Gobierno de la zona liberada. Sin olvidar los errores en toda nueva forma de Gobierno, lo cierto fué que Aragón cada día ofrecía a las otras regiones una nueva

página de gloria, en tanto los que se precian de poseer la verdad revolucionaria no cosechaban más que fracasos. Y es entonces cuando se implanta en Aragón una política negativa. Disuelto el Consejo de Aragón, cuya tramitación tendrá en su día el calificativo que merece, el Gobierno y la C. N. T. han hecho cuanto le estaba permitido hacer para no provocar un conflicto de envergadura en aquellas tierras, pero los "liberadores", respondiendo a consignas extrañas, se han lanzado por el camino que conduce a la guerra civil, sin pensar en los resultados catastróficos que para todos nos pudiera acarrear esta ruta viciosa.

GUION DE ATROPELLOS.

Hoy, para contrarrestar el efecto deslumbrante de ciertas fotos de campesinos ricos, amaestrados, só-

lo vamos a relatar un episodio. A todo el Comité Regional de Aragón se le ha perseguido por fuerzas que no están al servicio directo del ministro de la Gobernación. Se ha encarcelado a varios de sus miembros. Se les tuvo detenidos, sin darles alimento, en una bodega, que recuerda la de Villanueva de Don Fadrique, y a fuerza de gestiones del nuevo gobernador general de Aragón, quedaron en libertad, no sin antes decirles, los mismos jefes que apoyaban los desmanes en los pueblos de Castilla, que "por esta vez, quedaban en libertad contra su voluntad, pero que para otra resultarían vencedores los que disparasen antes sus pistolas".

Podemos seguir la ruta de acusación contra los "liberadores" de Aragón. Si siguen las fotografías y las campañas de los "liberadores", daremos cuantos detalles precise el público, para que los lec-

tores sepan adónde tratan de llevarnos con sus provocaciones estos nuevos Bagdoglios. No faltan los asesinatos, ni las desapariciones, ni los atentados a nuestra obra libertaria. De todo ello tienen conocimiento el Gobierno y las altas representaciones del Estado. Está comprobado que a Aragón no se lleva una política determinada de partido, sino la "invasión" más cruel que registra la historia de los países civilizados.

Pero, pese al aparato espectacular con que quiere rodearse esto de la liberación de Aragón, cumplimos con advertir que Aragón no es, ni con mucho, Abisinia, para que se enteren bien los "liberadores", pues para destrozar impunemente un retrato de Durruti, hay que enfrentarse con dos millones de trabajadores, que están dispuestos, para su defensa, a todo, absolutamente a todo.

Al margen de un discurso de Alvarez del Vayo

Y, a ti, camarada, ¿quién te garantiza?

Alvarez del Vayo, candidato a secretario único del Unico Partido del Proletariado, volvió a repetir ayer sus afirmaciones del mitin de Valencia: "Creo conveniente la incorporación en la dirección de nuestro país de la C. N. T."

Y a renglón seguido subrayó: "siempre que ésta pueda garantizar—se refería a nuestros representantes, naturalmente—la asistencia unánime de los que forman en las filas de la C. N. T."

Dicho así, al mismo tiempo que se aboga por la incorporación de la C. N. T. en las tareas de responsabilidad del Gobierno, se deja la espita abierta para coaccionar a los representantes que pudiera enviar la C. N. T. al Gobierno, a que tengan que soportar constantemente el anatema de que no controlan con exclusividad a todos los individuos que están encuadrados en la Organización.

Pasemos por alto tamaña inexactitud, puesto que la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. L. L. tienen demostrado, hasta la saciedad, que poseen una disciplina que para sí la quisieran los que alardean de unidad política y de partido único. Pero no dejemos sin comentario la maniobra de Alvarez del Vayo, que no es otra que la que vienen poniendo en práctica los comunistas, desde que la C. N. T. demostró capacidad para intervenir con eficacia en la em-

presa a que el pueblo está comprometido: la de ganar la guerra y asegurar la Revolución.

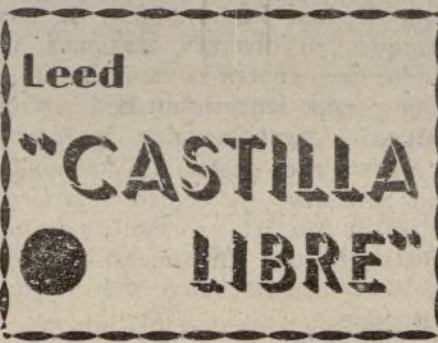
¿Con qué autoridad dice Alvarez del Vayo que nosotros no ofrecemos una asistencia unánime a los hombres que nos representan en los cargos públicos? De sobra es sabido que Alvarez del Vayo hace una política comunista y en cambio milita en el Partido Socialista Obrero Español. Pues bien; si Alvarez del Vayo no cuenta con la asistencia unánime de todo el Partido Socialista, para hacer esa política de otro partido en el que no milita, ¿cómo pide que los demás adopten posturas de incondicionalidad a cuanto se le ocurra a ese minúsculo partido imponer al país como artículo de fe revolucionaria?

En nuestros medios, camarada Alvarez del Vayo, existe la libertad de opinión, puesto que nos une

a todos la lucha por la libertad integral, y no pasamos porque se lleve a nuestra Organización por derroteros de fracaso, como le ocurre al partido donde aún milita Alvarez del Vayo, porque la consigna del día del Partido Comunista encuentra eco en militantes del Partido Socialista.

Cuando escuchábamos a Alvarez del Vayo hablar comunista, pensamos, por lógica asociación de ideas, en la probable secretaría de ese partido único que se está gestando, dijimos: Alvarez del Vayo ha venido de propaganda electoral. Con esa postura, y sin darse de baja en el Partido Socialista, sirve a las mil maravillas al Partido Comunista donde no milita, y así, pues, cuenta con los votos de este último para la jefatura de este engendro político-obrero que aún no acaba de cuajar. No se explica de otra manera. Al menos, los asistentes al mitin de ayer, lo pudieron comprobar con la misma claridad que nosotros. Entre los vivos al Partido Unico, se escapó el de un impaciente que daba vivas al Secretario Unico, del Partido Unico, del Pensamiento Unico, Don Julio Alvarez del Vayo.

De manera que nosotros tenemos que garantizar esto y lo otro, ¿no? Y a ti, camarada socialista, que haces política comunista, ¿quién te garantiza?



Teatro del Pueblo

Una nueva realización teatral de masas hemos vuelto a conocer en Barcelona, y esta vez, por la estrecha colaboración del promotor de todos estos alentadores ensayos, el Sindicato de la Industria del Espectáculo, con tres compañeros artistas de reconocido prestigio: el escritor anarquista Pacheco, el escenotécnico Guillermo Bosquets y el pintor de las nobles inquietudes Gustavo Cochet.

Por mérito, especialmente de estos últimos, el escenario más destartado de la ciudad ha sido convertido en una bella tribuna, de sobrias líneas, desde donde los sugestivos cuadros, animados de un episodio de la revolución rusa, que Steimberg ha dramatizado con fluida elocuencia, han venido a demostrar a nuestro pueblo que las situaciones revolucionarias se repiten y que aquello que el autor no supo encontrar para darle un final apropiado a su obra, estamos obligados nosotros a buscarlo y llevarlo a término.

Mas durante la serie progresiva de escenas que acaban en una teatral exposición de muerte, se plantea el más agudo problema que al pueblo en armas se le puede presentar, y es la reivindicación de la libertad individual dentro de la dictadura del proletariado, que se ha creído fatalmente necesaria después del choque sangriento en que los obreros derrocaron totalmente al capitalismo.

El momento final de esa epopeya de las muchedumbres deja truncada una interrogación en el aire. Pero hay una promesa de retorno al campo de la acción por parte de los idealistas, de los que no creen que ningún fin pueda justificarse medio alguno de destrucción, los cuales aparecen en su renuncia con una aureola de conformismo fatalista que, a pesar de su belleza y de lo

que en si tiene de perfume oriental, no debe impresionarnos mucho a quienes vivimos una realidad más intensa y apremiante que la que esas evocaciones indecisas nos hacen entrever.

Nosotros aquí estamos representando sobre la carne viva las escenas que Steimberg dejó arrinconadas en su imaginación. Pero nuestro pueblo debe conocer aquellas otras, pulcramente traducidas por Cristóbal de Castro, donde podrá verse retratado con toda fidelidad, en sus vacilaciones y en sus anhelos de triunfo. Le servirá también para ahorrarse comentarios e ir decidido a encontrar la solución que los intelectuales no se atreven a exponer.

El pueblo español presiente que dará cumplido remate a todas las ansias reivindicadoras de todos los oprimidos de la tierra, y tal vez le interesen aquellas fórmulas que puedan facilitar su cometido. Por eso está bien que se le vayan señalando algunas, particularmente desde ese taller de propaganda que es el teatro, y que arrebatado por la ficción escénica, encuentre allí algo como el eco de sus voces interiores y esa atmósfera de poesía con que sueña en sus horas de insatisfecha curiosidad.

Ahora ya esta primera obra que se le ha ofrecido ver desde un local que desearíamos fuera más adecuado a la trascendente finalidad de un teatro de masas, lleva en si el espíritu revolucionario que los tiempos exigen. Su actualidad constituye motivo de gran interés para que todos los antifascistas españoles la conozcan y la aplaudan. Es también un ejemplo anticipado de lo que podrán realizar esos entusiastas compañeros, con un verdadero teatro del pueblo, si encuentran la acogida y el apoyo que se merecen.

DESARMONIAS

Aunque pueda interesarnos el desconcierto que se manifiesta en las filas enemigas, no queremos referirnos a éste ni a otros muchos de los que por aquí llegamos a disfrutar, sólo por reducirse a simples conversaciones que no ligan.

Es indudable que si por nuestra parte nos propusiéramos afinar los instrumentos con una misma nota, siempre habría alguno que desentonara; a quien podríamos señalar de antemano. Lo ha hecho ya tantas veces, que precisamente su popularidad le viene por esa rara confusión de no saber lo que tocan los demás, ni lo que a él mismo le corresponde. Un alborozador número le circo.

El cual tiene, sin duda alguna, sus admiradores. Lo son todos aquellos que quisieran vernos a los antifascistas sometidos a un histriónico domador, que acabaría, indudablemente, por llevarse todas las bofetadas.

En contraste con la existencia inútil y perniciosa que esta clase de individuos lleva, hemos de señalar aquí la de otros muchos beneméritos ciudadanos que son exponentes ilustres de armonía entre los hombres, y que cuando alguna vez protestan, lo saben hacer tan a tiempo y con tanta razón, que su

desacuerdo viene a añadir una simpática nota a las muchas acertadas que dieron en su vida.

No será necesario hacer alusión alguna a nuestro Pablo Casals, que puede servir de modelo a todos aquellos que alardean aquí en casa de compañerismo y de salir en defensa de la causa del pueblo, cuando sus protestas de adhesión obedecen más al pavor que les infunden los revolucionarios que a otros motivos cualesquiera. Nuestro genial artista, al par que Toscanini y algunos más de los indiscutibles, ha sabido sostener siempre gallardamente su actitud solidaria con todos los perseguidos por la injusticia y por la tiranía.

Del gran director italiano, al que con setenta años cumplidos no arredran ni los enérgicos fascistas que lo han hecho objeto de sus ataques en diversas ocasiones, ni todos los anatemas condenatorios que pueden lanzarle un Hitler o un Mussolini, acabamos de conocer uno de sus viriles gestos. Lo ha tenido en Salzburgo, la ciudad austríaca, cuna de Mozart, con motivo de los festivales que anualmente allí se celebran en memoria del músico prodigioso.

Arturo Toscanini tiene que dirigir estos días, entre otras óperas,

"Los Maestros cantores de Nürenberg", para la que ha sido contratada una compañía de cantantes alemanes.

Hitler, a quien probablemente el éxito alcanzado días atrás con unos coristas bávaros, le ha despertado afición al canto, exige que, puesto que los artistas son súbditos de su cancelleresca persona, sean radiadas esas funciones por toda la red de estaciones emisoras de Alemania.

Toscanini dice entonces que no dirige; los artistas hacen causa común con él. Interviene la diplomacia teatral. Y las óperas que el sumo maestro italiano haya de dirigir en Salzburgo no serán radiadas, no podrán oírse ni el misántropo solterón del Reich, ni Benito Césaragusto Imperator.

Menos mal que a este le queda el consuelo de oír a Fleta, a la Capriciosa y a algún otro de los artistas españoles, en los que ya es natural la costumbre de alzar el brazo para pedir una limosna a esos individuos que están destrozando despiadadamente la tierra en que nacieron.

Trotskisterías

Está en el ambiente que sea San Ginés la parroquia elegida para la "rentrée" solemne del culto católico. El favor popular la ha designado como una de las que tienen más sabor y más aroma. Y, además, cae bastante cerca—cuando menos cae de paso—de los frentes de Madrid, lo que no deja de tener sus ventajas. Entre otras, que un sacerdote, convenientemente revestido, derrame las gracias celestiales sobre los que al frente van y del frente vuelven.

Con lo cual ya estarán en condiciones adecuadas para que los de la acera de enfrente les arreen los "cristales" que puedan. El cuerpo quizá quede destrozado; pero el alma gozará por los siglos de los siglos del encanto de tocar el arpa, montada en una de esas nubecitas que se reservan para los que murieron de muerte violenta en el seno de la religión católica.

En su número del domingo, "Mundo Obrero" se olvidaba de la "línea" y estaba a punto de descarrilar. Se permitía discutir el acierto y la conveniencia de llevar a la práctica la acertadísima disposición del señor Irujo sobre apertura de iglesias y restablecimiento en toda su extensión del culto católico. Y, claro está, apuntaba la posibilidad de que se "trotskistease", abusando de la buena fe de los verdaderos creyentes.

Y claro está: muy mesuradamente, muy cortesmente (como siempre lo hace "Mundo Obrero"), no dejaba por eso de romper la "línea". De romper la "línea", con lamentable olvido de lo que ya en otra ocasión ha aparecido en sus mismas columnas. Porque, ¿no fué "Mundo Obrero" el que, refiriéndose a abrir las iglesias, dijo aquello de que se "abrirían dos o doscientas, todas las que hicieran falta"?

¿O es que la razón de ese cambio de manera de pensar se debe a que de entonces acá los "trotskistas" han conseguido infiltrarse también en las filas de los buenos creyentes?

Todo puede esperarse. ¿Son tan "diablos" esos trotskistas!...

Rectificando un error

El donativo de 696 pesetas de la 77 Brigada para FRENTE LIBERTARIO, corresponde al primer Batallón y no a la primera Compañía como habíamos publicado.

Queda con esto rectificado el error.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

¡A MISA! ¡A MISA TOCAN!

Si no fuera por lo que de trágico encierra, sería cosa de tomar a risa la idea que tan sistemáticamente obsesiona al señor ministro de Justicia sobre la apertura de las "iglesias".

Creáenos, señor Irujo, Nos va resultando ya un tanto sintomático el interés tan irrefrenable de querer acurrucar al pueblo bajo los hábitos teológicos de la "iglesia" y bajo la mirada hipócrita e inquisitiva de las lechuzas, apagacirios de todas clases y de todos los tamaños.

¿Qué interés tan machacón en querer que aprendamos de memoria que en Valencia hay un convento con "cientos sesenta" monjas, que funciona normalmente, y que el domingo pasado se ha celebrado la primera misa, también en Valencia, y que muy en breve funcionará el servicio religioso en todo el territorio leal—mejor dicho, en toda España, porque en territorio faccioso no ha dejado de funcionar—; en algo hemos de parecernos.

Lo peor es que ya no es obra de un ministro, pues el Gobierno se solidariza con la idea descabellada.

Estamos leyendo las declaraciones del señor Irujo y nos está pareciendo mentira. Pero toda la canaña que se sublevó el 19 de julio del 36, ¿no iba a "misa" todos los días y se hinchaba de comer hostias? ¿Y no eran estas gentes las que en las rogativas y procesiones marchaban con el escapulario en la espalda y en la tripa, con un cirio muy gordo en la mano y con aire de humildad fingida?

Señor Irujo, ¿y no son estas gentes las que en terreno faccioso bendicen las armas con que destruyen nuestros monumentos y nuestro arte?

Los aviones y los cañones que descargan la criminal metralla sobre poblaciones indefensas, en las que hay criaturas que, si cometieron algún mal, fué el de nacer en una sociedad corrompida por el clericalismo, quedan tendidas en las calles, así como seres inocentes, ¿no son santificados por esas gentes beatificas?

Las matanzas en masa de miles de trabajadores de la España fascista, ¿no están bendecidas por las gentes de sotana?

Los emparedamientos de mujeres con niños de pecho, encontradas en los muros de las "iglesias", ¿no es obra de los padres de la "iglesia"?

Para las citas y reuniones lascivas, ¿no ha sido la "iglesia" el lugar más apropiado? Pues si todo esto es incontrovertible, señor Irujo, y a pesar

de ello usted se obstina en abrir esos centros de corrupción y barbarie, tendremos que suponer que se está usted burlando sarcásticamente.

Pero como obra del Gobierno, en donde son parte integrante los comunistas, tendremos que hacerles unas preguntas, con la mayor sinceridad.

¿Habéis pensado alguna vez en la incongruencia del triunfo del nacionalsocialismo alemán, a pesar de los SEIS MILLONES de comunistas organizados? ¿No os parece demasiado peligroso el hacer ciertas concesiones a una casta a la cual debemos todas nuestras desdichas presentes y pasadas?

Vosotros, que contribuisteis con nosotros a encender el fuego purificador que destruyó las "iglesias", después de las elecciones de febrero y en julio del mismo año, no podéis estar de acuerdo en que todo el ornamento eclesiástico vuelva a adquirir la preponderancia que tuvo.

Yo os he visto, compañeros comunistas, escupir al cruzar la puerta de una "iglesia". ¿Podéis aprobar el que la socarronería y la inmoralidad tengan su sede en esos edificios, que nunca fueron tan útiles al pueblo como ahora, cobijando fuerzas del ejército, o como almacenes reguladores? No tenemos la seguridad de que como trabajadores lo detestáis, y en nuestro fuero interno, el que no sea secretario, estáis asqueados. ¿Por qué vuestros jefes contribuyen a esta vergüenza?

Permitidnos que seamos un poco suspicaces, aunque sea una fea costumbre. La actuación de los hombres y los hechos acaecidos nos han hecho que lo seamos.

El interés de todo el Gobierno en restablecer todo el funcionamiento de las "iglesias", ¿no podría ser un ardid para provocar la protesta en nuestros medios y tener el pretexto de presentarnos ante el pueblo como provocadores, trotskistas, etc., etc.? Es una suposición.

Pues por mucho que quiera desfigurar los hechos, lo que no se puede desfigurar es que toda la labor del señor Irujo al frente del Ministerio de Justicia ha estado circunscrita a tirar abajo todo lo hecho por el anterior ministro, compañero García Oliver.

Y cuando se ve tanta fobia por todas partes, no es nada aventurado suponer que se trata de alguna maniobra que, en definitiva, va a perjudicar a la causa antifascista.

QUISICOSAS

“MEA CULPA”

Tengo un remordimiento que no me deja vivir. Soy revolucionario hasta cierto punto. No me atrevo a decir que del todo, porque me falta algo imprescindible para serlo. Ya os lo podréis figurar: no pertenezco al Partido Comunista, y sin ese detalle no hay guapo que lo sea. Yo quisiera pertenecer "al partido", porque quisiera ser un revolucionario completo. Pero me lo veda la envidia, la feroz envidia que me pone la tez amarilla y los ojos de color de limón. Yo me daría de alta en "el partido", el de los mejores, y como sé que valgo algo, no tardaría en regentar un negociado de los que dan lustre, porque dan de qué yantar; o mandaría una brigada, que por algo cogía de chico las sabandijas con el puño, o sería... Pero lo que yo quisiera ser lo detenta persona que no hay quien la mueva. Quisiera ser comisario del Centro. Pero "el partido" supo elegir y no veo manera de llegar a ello. Hacén falta cuatro condiciones, a mi humilde manera de entender, para ser digno de tal cargo: guapo, fotogénico, tener cabeza de pensador y algo de eso que hizo famosos a los miuras en los ruedos españoles. Todo eso y algo más lo tiene quien me hace sombra. De ahí mi feroz envidia y mi desesperanza, y de ahí que no figure yo también en el partido de los mejores. Me gustan las mujeres y he de vi-

vir solitario, porque para el amor soy una especie de "cactus" mejicano. En cambio él las debe tener en ristra como los ajos. No en vano tiene ojos abismales, frente amplia como un trocito de cielo, tipo arrogante y ese no sé qué que determina a los grandes conquistadores. Amo la gloria y vivo en la oscuridad, mientras él es, a los ojos embobados del mundo entero, "el cerebro de la defensa de Madrid". Me gustan las paradas y los desfiles y debo conformarme con revistar las desportilladas piezas de la vajilla que tengo, mientras él luce original uniforme ante interminables filas de bravos guerreros y le rodean generales y le aplauden las masas y baja humilde el sol a besarle el dorado reborde de su simbólica visera. Me gustan los retratos en que uno sale como para enamorar a la misma luna, y yo, lo confieso con dolor, sigo siempre como un minino puesto a dieta forzosa. El, en cambio, tiene un aire y un gesto que sería único en el mundo de no habernos legado la Historia el de Napoleón Bonaparte...

Ahora que sabéis todo esto, comprenderéis mi desesperación, mi envidia, mis horribles celos, y comprenderéis que más de una vez se me venga a los labios la maldición del gitano: "Te veas como la sartén: colgao por un ojo".